

LA SEÑORITA Z

Hoy vamos a conocer a una señorita elegante y graciosa. Le gusta que los niños hagan las cosas a su tiempo, jugar a la hora de jugar, comer a la hora de comer, trabajar a la hora de trabajar y dormir a la hora de dormir.

La señorita Z es la encargada de acompañar a los príncipes cuando van de paseo. En una ocasión volvió muy enfadada porque el príncipe E se subió a un árbol, se rompió los pantalones nuevos y casi se cayó cuando se rompió la rama donde había puesto el pie. La señorita Z dio un grito y se puso muy nerviosa, le regañó y luego se lo contó a sus papás, así que el príncipe tuvo que prometer que nunca más se portaría mal.

Otro día que también iban de paseo, el príncipe E y la princesa I se adelantaron y se escondieron en un campo de flores altas que les tapaba. Como la señorita Z no los veía, pensó que se habían perdido y se asustó muchísimo. Cuando por fin salieron vieron que habían pisoteado todas las flores. Pero también esta vez los perdonó.

Pero la travesura más grande la hicieron cuando los llevó al circo. Llegaron con sus palomitas, pipas y cacahuetes, muy formales y se sentaron, pero como la función tardaba en empezar no paraban de moverse, aprovecharon un descuido de la señorita Z y se escaparon y se fueron a una parte del circo que había una caja grande. La abrieron y sacaron lo que les pareció una cuerda, pero que era... ¡Una serpiente dormida! Sin embargo no se asustaron porque no sabían lo que era, empezaron a saltar con ella a la comba, y la serpiente seguía dormida, creyendo que la estaban acunando y no se despertó.

La señorita Z, al verlos, se asustó, empezó a gritar y llorar y casi se desmaya. Los niños volvieron y se sentaron en sus sillas. Sus travesuras continuaron durante las actuaciones del circo: payasos, perros amaestrados... Tiraron de la cola a un perrito y casi les muerde, pincharon al león con un palo en su jaula. Pero lo peor fue cuando vieron los elefantes. Como el príncipe tiene uno, saltó a la pista se agarró a la cola del primero y subió como si fuera un trapecista. Luego se deslizó por la trompa como si fuera un tobogán, y quiso subir otra vez, pero como el elefante no lo conocía, se enfadó, lo cogió con la trompa y lo tiró al tanque de los patos. La princesa se acercó a ayudar a su hermano, y, ¡zas! El elefante, todavía enfadado, la mandó al lado de su hermano, llenó la trompa de serrín y se lo echó por encima. Toda la gente se reía porque pensaban que era un número del circo, menos la princesa O y la señorita Z.

La señorita Z se enfadó, cogió a cada uno de la mano y volvieron a palacio, se puso delante de los reyes y nerviosita, tartamudeando les dijo: "señores, aquí tenéis a esta pareja revoltosa y desobediente, ya podéis mandarme lo que queráis, menos que vuelva a salir con el príncipe E y la princesa I "

Desde entonces la señorita Z sólo acompaña al rey U, a la reina A, y a la princesa O.

A los reyes les pareció bien, y les dijo que de momento no irían a ningún sitio hasta que encontrara a alguien que acompañara a esa pareja.

